

**DRAGONES X EL REINA, INVESTIGACIÓN PERFORMATIVA
SOBRE VIOLENCIAS URBANAS Y JUVENTUD**

AUTORAS: Rocío Gómez y Dolores Galindo

Introducción	3
1. EL DESEO DE ENTRAR	7
2. EL MIEDO A ENTRAR	11
3. RACISMO Y ESCUELA	12
4. RACISMO EN EL DEPORTE	18
5. EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO	21
6. LA INFLUENCERS SCHOOL	22
6.1. El "casting" en Senda Studio	27
6.2. La Casa Encendida	27
6.3. El diario	30
6.4. Los y las adolescentes y las violencias	34
7. LA PERFORMANCE	37
7. 1. En el Palacio de Cristal	42
CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	44
BIBLIOGRAFÍA	48

Introducción

Convivir, caminar juntos, crecer, jugar a fútbol... no deberían tener objetivos ajenos al disfrute de la vida en sí, aún mucho más cuando se habita en un barrio tan culturalmente rico y diverso como Lavapiés. Sin embargo, confesamos que no ha sido así. Durante los últimos quince años, además de criar a nuestros hijos, realizar nuestros trabajos y contribuir a crear el club de fútbol "Dragones de Lavapiés" las autoras de este proyecto hemos ido recogiendo pruebas. Han sido diálogos, vivencias, testimonios, experiencias de cómo la ciudad, las instituciones y las personas han ejercido violencias sobre niños y niñas etiquetados como diferentes, aun viviendo en un contexto favorable de superdiversidad (Vertovec, 2007)¹. Hay una violencia que Galtung llama "estructural" y que tiene que ver con el orden de las cosas y la injusticia y otras violencias como la institucional y la cultural. Estas violencias permanecen soterradas para la mayoría pero para nosotras están muy presentes, nos duelen y son importantes. Lo han sido cuando han herido a niñas y niños con los que nos unen lazos de sangre, de amistad y de fútbol. Lo es ahora cuando nuestro objetivo es comprender y analizar un fenómeno como el de las bandas juveniles asociadas a la violencia en las que varios centenares de niños y niñas en Madrid, apenas adolescentes, se in-

¹Vertovec, Steven (2007) "Super-diversity and its implications", *Ethnic and Racial Studies*, 30:6, p. 1024-1054

tegran. Las bandas, estructuras armadas de solidaridad mutua en las que domina una narrativa de tintes medievales ofertan una identidad, una seguridad y una épica. Las bandas proporcionan a los jóvenes y niños un sentimiento de protagonismo de sus propias vidas, una agencia (quizá especialmente cuando detentan la violencia) que ha desaparecido en un mundo estructurado por horarios infinitos de sometimiento al poder adulto. Cuando las instituciones, las organizaciones adultas hablamos de "participación infanto-juvenil" marcamos muy estrechamente los parámetros de lo que esta participación deba ser (no es cierto que Dragones sea totalmente una organización adulta, cada partido de fútbol es un ejercicio de participación y co-creación). Nunca estuvimos en una reunión dentro de una banda pero de lo que sí somos testigos es de cómo estas niñas y niños que pertenecen a ellas han encarnado una alternativa más o menos creativa, más o menos funcional, más o menos contestataria a un mundo adulto extremadamente hostil en el que sus derechos como niños y como seres humanos son conculcados.

Desde el territorio físico que compartimos (la cancha del parque) hemos obtenido un lugar privilegiado para la observación participante y para una intervención que al principio consideró a las bandas como un adversario, contrario a nuestros fines como Dragones, club deportivo y de creación de vínculos de comunidad entre personas que son diversas y defienden su diversidad. Esa oposición está de alguna manera implícita también para los miembros de bandas, pues uno de los líderes entrevistados nos ha revelado que "sacó a varios chicos del fútbol para meterlos en bandas", reconociendo una especie de incompatibilidad.

A lo largo de los años hemos observado cómo los chicos parecieran anteponer el ser, el formar parte y el tener un relato de esa pertenencia (a través de las narraciones orales, de las canciones, de los vídeos...) por encima de otros valores como la libertad individual (la jerarquía y la obediencia sobresalen cuando pensamos en la banda).

Por otra parte, siempre fuimos conscientes de que nuestra cancha era un espacio frontera en el sentido aquí empleado:

"Podemos considerar el espacio físico de los grupos juveniles de calle como un espacio fronterizo, situado en el medio de la línea de significado que le confiere el poder a ese espacio y que la misma gente joven resignifica como espacios de imaginación o respuesta."

Al mismo tiempo, este espacio fronterizo no está limitado exclusivamente a lo físico. Hay una ocupación social, política y cultural en la frontera que asume una conjugación de diferentes posiciones en la estructura social, en el espacio político y también en los procesos de hegemonía cultural y contra-hegemonía (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Mignolo, 2013). Como señala Mignolo, el espacio fronterizo no es exclusivamente una cuestión de fronteras visibles (estado-nación), sino, más importante, es un posicionamiento político y social dentro del mundo moderno/colonial que busca romper, consciente o inconscientemente, con las formas epistémicas y ontológicas decretadas como únicas (Mignolo, 2015). Es, por tanto, en resumen, que "nosotros, anthropos ('los otros'), que habitamos y pensamos en las fronteras con consciencia decolonial, actuamos en procesos de separación, de re-existencia, y para liberar tenemos que ser epistemológicamente desobedientes" (Mignolo, 2015, p. 180)".²

Durante nuestra investigación en 2022 hemos desarrollado distintos proyectos en el barrio de Lavapiés vinculados con la prevención de la violencia a distintos niveles³:

1. a "nivel genérico", equipando a los jóvenes con habilidades para la vida que contribuyen a su resiliencia democrática y a fortalecer su valor. Este sería el proyecto deportivo de "Dragones". En este proyecto implementamos el programa "Move In" de prevención de la violencia extrema a través del Deporte seleccionado por la Comisión Europea en la convocatoria "Monitoring and coaching through sports of youngsters at risk of radicalisation"). También desarrollamos un proyecto de prevención de la violencia de género con Interred financiado por La Caixa y un proyecto por la igualdad de género financiado por el ayuntamiento de Madrid.

²Feixa, J., Sánchez García, J., Ballesté, E., Cano-Hila, A. B., Masanet, M.-J., Mecca, M., & Oliver, M. (2019). "The (Trans) Gang: Notes and Queries on Youth Street Group Research". Barcelona: Universitat Pompeu Fabra & European Research Council. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2019.wp02.1>.

³ Según Manuel Moyano Pacheco en la unidad didáctica para Psicología "La Radicalización Violenta" editado por la Dirección General de Apoyo a Víctimas del Terrorismo. Ministerio del Interior. Centro Nacional de Innovación e Investigación Educativa. Ministerio de Educación y Formación Profesional. Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Fundación Víctimas del Terrorismo. http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2020/07/6_UD_La-radicalizacio%CC%81n-violenta.pdf

2. En el nivel de "prevención específico", el trabajo con jóvenes que están cerca o han estado en contacto con grupos violentos. En este nivel de prevención desarrollamos el proyecto financiado por adidas y desarrollado principalmente en La Casa Encendida.

3. En el "nivel indicado" encontramos jóvenes que ya están comprometido con un grupo extremista o con ideales extremistas. Aquí el trabajo está orientado a ayudar a los jóvenes a salir de estos grupos. Este es el proyecto de investigación teatral y el proyecto de baloncesto nocturno en las canchas del Casino de la Reina que ha sido posible gracias al apoyo de la plataforma MAR.

Al mismo tiempo, a partir del proyecto de investigación dentro de la convocatoria "Malestares Contemporáneos" del Museo Reina Sofía hemos ido descubriendo el potencial y la capacidad de mediación y de resolución de conflictos de quienes forman parte de estas organizaciones a través de los trabajos realizados por el antropólogo Carles Feixa (al cual entrevistamos). Feixa lidera un proyecto europeo llamado "Trans-gang" que investiga estas posibilidades tras haber puesto en marcha en los años 80 un proceso de diálogo y de transformación de bandas en asociaciones juveniles culturales en Barcelona que se exportó a Ecuador e Italia. Nos ha parecido útil la visión de la banda como una entidad que cambia y que no se define por la criminalidad: "Consideramos la banda como una formación cultural dinámica en un contexto de exclusión y transformación social (2019, p.46) y que puede evolucionar hacia formas más asociativas, culturales o deportivas o que se puede especializar en algún tipo de actividad criminal"⁴.

Por otra parte, el numen que nos ha conducido durante la investigación performativa ha sido la matriz de pensamiento del filósofo alemán Sloterdijk en su teoría de las esferas y antroposferas. Así según el filósofo, en el siglo XVI con el giro copernicano saltaron las cubiertas celestiales que protegían a los individuos de los espacios vacíos tras la inexorable pérdida de la cubierta intrauterina, y es esa orfandad la que provoca una inquieta búsqueda en el espacio en que vive. Desde entonces el hombre se aferra a la corteza terrestre en una búsqueda desesperada

⁴ Feixa C, Sánchez-García J, Ballesté E, Cano AB, Masanet MJ, Mecca M, Oliver M. (2019) "La (Trans) banda: notas y cuestiones para la investigación con grupos juveniles de calle". Barcelona: Universitat Pompeu Fabra;. 127 p. Copublicado por the European Research Council.

de envolturas protésicas que lo protejan del "silencio eterno de los espacios infinitos" como menciona citando a Pascal⁵.

Partiendo de esta ontotopología caminamos con incertidumbre pero con tenacidad en el estudio de la formación de bandas urbanas violentas, en las condiciones para la adhesión y en su idiosincrasia interna con el objetivo de pulverizar la deshumanización que sufre esta juventud y de desmantelar los mecanismos sociales, institucionales y contextuales que les abocan a la búsqueda de esas burbujas para la eliminación del desabrigo en el seno de las grandes urbes.

1. EL DESEO DE ENTRAR

El deseo de formar parte de la banda se expresa a veces con fatalismo: "qué puede hacer un niño como yo si no es entrar en una banda", nos decía con 10 años K.

El caso de K. es paradigmático acerca de las necesidades que la banda llega a cubrir en un niño. K. era un niño que sufría violencia por parte de su abuelo y bastante abandono por parte del padre y de una madre muy joven, no tenía casa (ocupaban y posteriormente fueron desalojados) y su familia provenía de República Dominicana. K. tenía profundas ojeras y problemas en la piel, se expresaba con lentitud pero mucha corrección. Era un niño sensible, afectuoso y jugaba bien a fútbol. Una vez se integró en la banda desapareció de los entrenamientos en los que regularmente le veíamos dos veces por semana (más el partido en fin de semana) y cuando volvió a la Cancha de Casino de la Reina había cambiado por completo. Su aspecto físico había mejorado mucho: su pelo afro era ahora más largo y su piel brillaba. Había adelgazado y recuperado un acento dominicano que antes detenía. Estaba radiante. En el instituto sus resultados eran bastante buenos. Ahora jugaba a béisbol.

"Había gente dentro de la banda que me decía que estudiara, que me animaba", nos cuenta J. cuando le entrevistamos cinco años más tarde. Obt-

⁵ Sloterdijk, Peter (2006) "Esferas, 1", Siruela

vo su título de la ESO sin repetir ningún año pero no siguió estudiando. Trabaja de mozo de almacén. Posiblemente retome los estudios.

Otras veces ese fatalismo de la pertenencia a la banda va unido a precedentes familiares y es como un "runrún", algo que los niños van rumiando. Los padres, los hermanos mayores fueron o son miembros de la banda y ellos desarrollan una especie de alerta acerca de todo lo relativo a este mundo. Su imaginación está llena de territorios conquistados por Trinitarios o DDP (Dominican Don't Play), de historias de ataques y venganzas. Pese a que se trata de mundos "secretos", hay pequeños como T. que no pueden dejar de hablar de ello: los gestos, los pañuelos, los collares, los hashtags con que se identifican en redes sociales, las marcas de ropa y zapatillas (Jordan)... forman parte de una puesta en escena que ha de ser desentrañada y leída con unos códigos que teóricamente sólo los iniciados conocen pero que a T. le obsesionaban hasta tal punto que su pequeña cabeza no podía controlar que fueran el centro de sus conversaciones.

El sufrimiento de la abuela que cuidaba de él y su miedo a no poder evitar el camino a la banda y a la delincuencia era muy patente en ella, especialmente el día en el que T. sufrió una torcedura en el campo de fútbol por una entrada bastante violenta que había provocado él mismo y la ambulancia tuvo que acudir hasta el campo de Chopera, en Retiro. La abuela, con un horario de trabajo imposible, desbordada con la situación, lloraba y se declaraba incapaz de enfrentarse sola a la crianza del nieto. La hermana mayor de T. pertenecía ya a la banda y la abuela presentía que el destino de T. iría unido a ella.

T. era amigo y vecino de B., cuya madre S. trabajaba como vendedora a domicilio, tenía un marido que trabajaba en la construcción y hacía planes durante el fin de semana, tras el partido de fútbol de los niños, para pasear por el centro comercial. Ellos eran lo que se entiende por una familia "estructurada", convencional, de origen inmigrante. La respuesta de S a la petición de T. de acompañarles al centro comercial fue muy clara: "Si vienes, tráete tu propio dinero".

T. vivía mortificado por la falta de dinero y también por la ausencia de su madre. La rabia y la violencia que le invadían ante cualquier insulto que la mencionara era incontrolable.

Paradójicamente, las tías, las abuelas, las madres... que los chicos no toleran que sean nombradas y que toman como excusa para sus peleas, tra-

tan de luchar contra esa pertenencia que a veces ya tuvieron sus hijos mayores o sus parejas. En todos los casos que hemos conocido, los referentes familiares en banda, casi siempre masculinos, han impuesto su modelo (incluso estando en otro país) sobre estas mujeres con frecuencia solas y sobrecargadas de responsabilidades laborales y familiares. Aquí el deseo de formar parte de la banda está alimentado por una mitificación de ese familiar, más si es el padre y está ausente.

Los hermanos S. fueron traídos a España desde República Dominicana después de que su madre huyese asustada por la carrera criminal del padre y con los años consiguiera la reagrupación familiar. Los niños llegaron desnutridos con siete y nueve años. La madre tenía una nueva pareja pero se desvivía por ellos. Los niños eran inquietos, el pequeño muy alegre, el mayor de apariencia más tranquila.

Un día el pequeño ya con doce años tomó prestado mi ordenador. Me mostró la escuela en la que estaba al llegar a Madrid, en el barrio de Tetuán y a su profesora de música. Les echaba mucho de menos porque en su nuevo colegio religioso no se adaptaba y le habían expulsado (había llamado "gordo" a un niño que coincidía también con él en el fútbol y cuya madre utilizaba la estrategia de exagerar mucho las ofensas hacia su hijo para ocultar las cometidas por él). Después de mostrarme su antiguo colegio estuvo un rato mirando sus cosas solo. Cuando fui a apagar el ordenador vi que se había dejado una página de Facebook abierta. Allí estaba el padre, un hombre joven, con una nueva familia muy atractiva disfrutando en una piscina. Y en sus historias, un hombre con la cabeza agujereada por una bala dentro de un féretro blanco.

El tono religioso de la imagen me recordó a los cultos de los que habla Ferrándiz⁶ en "Escenarios del Cuerpo", donde los espíritus de los "malandros" toman posesión de los mediums y que el antropólogo, tras su trabajo de campo en Venezuela, analiza como la manifestación de un trauma social. Pensé en la dimensión espiritual de la banda y en qué "espacio herido" de nuestra sociedad venían a nacer. Dice Ferrándiz: "Los habitantes de los barrios, víctimas de la violencia abierta y simbólica y de sus numerosas interrelaciones, experimentan su vida cotidiana en un espacio herido (...) Este espacio herido es, en última instancia, precario, articulado en la periferia socioeconómica y en las sombras de la sospe-

⁶Ferrándiz Martín, Francisco (2004) "Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela", Deusto

cha, la pobreza, el luto, el estigma y la muerte. Los espíritus malandro son los hijos de esta de esta herida, portadores colectivos de las "heridas devastadoras que la fuerza social puede infligir a la experiencia humana".

Aunque Lavapiés puede verse como un "espacio herido", el padre de los hermanos S. no era un espíritu malandro, sino alguien vivo (al otro lado del océano y de la conexión a internet) y un modelo muy negativo. Después de cumplir los 14 años, el hermano mayor ingresó en la banda y también en la delincuencia, durante un tiempo se mantuvo en el equipo de fútbol. El S. mayor, mentía sin remordimientos, robaba móviles y su padraastro encontró pruebas.

Los hijastros se defendieron acusándole de malos tratos y fueron enviados a un centro de menores. El mayor se escapaba con frecuencia para la desesperación de su madre. Tras cumplir la mayoría de edad, fue encarcelado por disparar un arma contra un hombre.

Pero ese sentimiento de fatalidad que algunos chicos expresan ("eso te jala", "te atrapa" dice un joven líder) y que es muy evidente en las madres, las tías y las abuelas va unido a una atracción, a una seducción en la que participan tanto los miembros como los candidatos a serlo.

El uso del durag, el pañuelo ajustado al cráneo que popularizaron los músicos de hip hop y que antes llevaron los esclavos negros o de la bandana, cuyo origen también va unido a la conquista del Oeste americano y de la esclavitud son símbolos que los chicos adoptan para dejar ver su disponibilidad.

Otra de las formas en las que los chicos muestran su deseo de pertenencia a la banda es postularse por internet (Instagram, Tik Tok...) con selfies o fotos de sí mismo haciendo gestos "de banda" y usando nombres como "Sami-el-Menor" o "Tato-el-Menor", haciendo alusión a su cualidad de menores de edad penal. No obstante, la gran mayoría de niños que se han integrado en bandas no son delincuentes. Según la Audiencia Nacional en 2022, la banda Dominican Don't Play "no queda acreditado que tenga por objeto la comisión de delitos". Sin embargo, la pertenencia a los Latin Kings sí es delito ya que el Tribunal Supremo así lo ha dictaminado. Equiparar la pertenencia a la banda con la delincuencia presenta muchos problemas pues sitúa automáticamente a un gran número de niñas y niños en la esfera de la ilegalidad y refuerza sus vínculos con ella.

Los niños que escriben su nombre con el sufijo "elmenor" en Instagram no están buscando ser traficantes ni sicarios: están buscando pertenencia, "familia", como ellos expresan. Son niños y niñas muy solos.

2. EL MIEDO A ENTRAR

El miedo que infunde la banda tiene mucho que ver con la posesión de armas, principalmente cuchillos y machetes. Las primeras funciones de un iniciado son guardar en secreto en su casa, en algún lugar entre la maleza del parque o en las taquillas del instituto, las armas. Las adquieren por un precio irrisorio (12 o 13 euros) en cualquier armería: en nuestro barrio, en Rangers, en pleno Rastro, en la calle Ribera de Curtidores. Allí, junto a espadas samurai y réplicas de armas que portan los protagonistas de las películas de Marvel, Piratas del Caribe o de Juego de Tronos, se compran los afilados machetes de atractivos colores que los niños consideran que les protegen. La fascinación y el poder evocador de las armas de universos mágicos y de ficción, en niños de 11 y 12 años es enorme y el escaparate de Rangers parece una proyección de todos ellos.

Las bandas en Lavapiés ejercen un reclutamiento activo que consiste en amedrentar a los "menores" obligándoles a participar en juegos de poder como humillar la mirada o "bajar patria" (mediante gestos) o en aprovechar las disputas para ofrecer protección.

Hay niños a los que las bandas presionan más que a otros para captarlos y hay lugares que eligen especialmente para invitarles a unirse. Uno de esos lugares es la puerta de los institutos y son precisamente los niños expulsados, particularmente los racializados afros y latinos los que son objeto de mayor presión.

Muchos de estos niños no manifiestan ningún deseo de estar en la banda, la mayoría de las veces lo que dicen es tener miedo. Ese miedo no es garantía para evitar entrar. No es el miedo ni el deseo lo que determinan la entrada en la banda. Nuestra hipótesis es que se trata de la necesidad de protección. Los chicos de las bandas que actúan como reclutadores buscan otros chicos con los que se identifican. Tanto unos como otros sufren racismo. Dar una paliza a un chico para después ofrecerle protec-

ción es algo de lo que hemos tenido conocimiento fehaciente que la banda hace a los chicos afros.

Las chicas y los chicos no racializados también se integran en las bandas pero no suelen ser interpelados, invitados ni amenazados para unirse, siendo ellos quienes conocen su necesidad y solicitan entrar, lo mismo que los chicos de origen asiático (en nuestro barrio China y Bangladesh principalmente). Es llamativa la adopción del acento y las palabras propias del español de República Dominicana por parte de los chicos de ascendencia bengalí o china que están en la banda o el entorno de la banda. No eligen expresarse en el lenguaje que escuchan en la escuela ni el instituto, sino en el que aprenden de sus pares.

Una de las primeras pruebas que realizan los niños para demostrar que quieren estar en la banda consiste en pequeños robos en tiendas de cercanía. Los niños de procedencia de Bangladesh o de China que entran en la banda no empatizan con los dueños de esas tiendas idénticas a las de sus familias a la hora de realizar las pruebas. En el caso de N., quien durante años estuvo a cargo de una frutería (sus padres fueron denunciados por explotación infantil), esa falta de empatía no va acompañada de forma consciente de una crítica a sus padres. Sin embargo el racismo que hay implícito en el asalto a una tienda "de chinos" o "banglas" para grabar la acción y compartirla en el móvil es evidente y el problema de aceptación de la propia cultura de origen, también.

"Son chicos tranquilos, muchos de Bangladesh... Tienen el problema de que han de aprender el español pero son más trabajadores que los latinoamericanos y al final nos dan menos problemas".

Directora de colegio público. Día de puertas abiertas, Lavapiés.

2007

3. RACISMO Y ESCUELA

¿Qué observamos en nuestras escuelas del barrio? Las culturas de los países de los que son originarios un buen porcentaje de alumnos en Lavapiés, a excepción hecha de la anglosajona, no son valoradas académicamente ni socialmente en la educación primaria ni en la secundaria. Saber chino, árabe o wolof no puntúa a nivel curricular y no es nada frecuente

que haya eventos especiales para valorar culturas no europeas (anualmente se celebrará como mucho un festival gastronómico). Ni siquiera pequeños gestos, como que el profesor o la profesora salude en alguno de los idiomas citados. Así, mientras en las escuelas privadas de Aravaca las familias destinan grandes recursos a las clases de chino, en nuestro barrio hay niños que rechazan aprenderlo hablándolo en casa. Si ser bilingüe en inglés o alemán está prestigiado, ser capaz de hablar y escribir en chino, árabe o bengalí no tiene trascendencia alguna en las escuelas de Lavapiés. Sólo en un colegio público, el Moreno Rosales, existe clase de religión musulmana. En ninguno hay clase de árabe (una maestra imparte clases en la sede de Dragones a instancias de las madres marroquíes). Para Bourdieu (1998) la violencia simbólica es un tipo de violencia "amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento, o más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento". Bourdieu y Passeron señalan cómo la escuela cumple la función de legitimar el orden establecido mediante la transmisión hereditaria del capital cultural con un disfraz de neutralidad que contribuye a reforzarlo⁷.

En el caso del idioma francés que algunos niños procedentes de Marruecos, Senegal, Mali... hablan o del que tienen al menos buenas nociones ocurre algo interesante. En el instituto público bilingüe en este idioma la mayor parte de estos alumnos francófonos van a "programa", en español, pues no se espera que puedan rendir al nivel del resto, en su mayoría niñas y niños con un nivel socioeconómico medio-alto y con padres con estudios superiores.

Dice Luca Giliberti en "La condición inmigrante y la negritud en la experiencia escolar de la juventud dominicana: estigmas y formas de agencia. Una etnografía transnacional entre la periferia de Barcelona y Santo Domingo" (2014):

"Los grupos por niveles en todas las materias -definidos con el concepto de tracking por la literatura académica- responden en España a una práctica oculta. En efecto, se desarrollan sin estar previstos por la normativa y sin que se visibilicen, se expliquen o se justifiquen oficialmente, formando parte del sistema organizativo interno del centro. Para sa-

⁷Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1979) "La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza". Barcelona: Editorial Laia.

ber si una escuela realiza grupos por niveles la única manera es conocer de forma muy profunda su funcionamiento, por ejemplo a través de una etnografía. La razón del debate público negado responde evidentemente al hecho de que esta práctica -que genera grupos de los buenos y de los tontos no se conforma con los parámetros interculturales de lo políticamente correcto. Así pues, la retórica acaba siendo la educación intercultural, mientras que la práctica se desarrolla a través de la diferenciación por niveles, estrictamente vinculada a una dimensión de clase y de pertenencia étnica"⁸.

Es en el paso al instituto donde este "tracking" es más evidente. Del grupo de jugadores que ingresó en otoño de 2016 al instituto bilingüe en francés, sólo una jugadora (de origen español) ingresó en el grupo de francés. El resto fue a "programa", el grupo en el que los niños no escogen bilingüismo en inglés o francés. Es un grupo en el que la desmotivación, el llamado efecto "pigmalión" (las expectativas de los profesores son bajas e influyen en cómo los alumnos se ven a sí mismos y estudian), las dificultades de aprendizaje que, en lugar de ser inversamente proporcionales al número de niñas y niños por aula lo son directamente... resulta en la acumulación de episodios conflictivos.

Del grupo de ocho jugadores de Dragones que fueron a "programa" en el mismo instituto, nada más empezar su primer curso fueron expulsados cinco. Las expulsiones de algunos duraban varias semanas, algo que implicó quedarse descolgados en el mismo inicio de la secundaria. Todos los expulsados eran afrodescendientes (en nuestro país no existen estadísticas oficiales segregadas por pertenencia étnica por considerar que sería discriminatorio realizarlas pero en esta ocasión la elaboración estadística es propia). Fuimos a hablar con uno de los jefes de estudios del instituto. Le explicamos que los chicos pertenecían a nuestros equipos y que tenían muchas ganas de aprender y de superarse. Algunos nos habían pedido ayuda con los deberes y además, así lo habían demostrado durante los últimos dos años y medio en el ámbito deportivo. Al jefe de estudios le sorprendió mucho que le hablase del racismo que habíamos observado que habitualmente sufrían y también del racismo que podía suponer la ex-

⁸Giliberti, Luca (2014) "La condición inmigrante y la negritud en la experiencia escolar de la juventud dominicana: estigmas y formas de agencia. Una etnografía transnacional entre la periferia de Barcelona y Santo Domingo" en "Estudios etnográficos de las políticas públicas en contextos educativos" Carlos Peláez-Paz y María Isabel Jociles(Eds.) Traficantes de Sueños

pulsión de todos esos niños afros (procedentes de Cuba, República Dominicana, Senegal, Guinea) por parte del instituto. Negó que tuviese nada que ver. Dijo que estaban intentando que no se crearan bandas en el centro, que personalmente creía en la superioridad del hombre africano de donde todos provenimos y que tenían un programa LGTBI muy bueno, dirigido por una profesora lesbiana.

Los efectos comunicativos de los actos en el ámbito educativo van siempre mucho más allá del propio acto (en el de la expulsión, la privación del acceso al aula y a la clase). La expulsión del instituto es también un mensaje que equivale a "este no es tu lugar", algo que las bandas entienden bien y por ello se reúnen en las puertas del instituto, en ese espacio liminar entre la institucionalidad y la calle, entre un mundo cuyas reglas no dominan y les expulsa y otro que les abre oportunidades para pertenecer y ser.

En años posteriores las expulsiones a casa se redujeron mucho. Pero no es el único problema que observamos en el ámbito educativo.

En 2018, en un colegio de primaria del barrio, J., afrodescendiente de 8 años, le dijo a su madre: "Me aburro mucho en la clase de los lentos". Como poco después averiguaría la madre, J. se refería a las clases de Matemáticas de apoyo a las que, sin su consentimiento, le había metido su profesor a pesar de tener un 7 de media (muy por encima del 85% del resto de la clase).

"Tengo mejor nota que la mayoría y me ponen con S. y con J. a hacer cosas superfáciles", decía J. S. era una niña con síndrome de Down a la que le asignaron libros dos cursos por debajo de su edad y J. una niña con un gran absentismo.

El profesor decía que "el nivel" del niño era malo y que repetiría sin duda en dos años pese a los exámenes y a las evidencias que le contradecían. La madre acudió a la inspección y tras estudiar su reclamación detectaron una enorme irregularidad, abriendo expediente al profesor. La madre de J., con estudios superiores, denuncia que es un trabajo constante conseguir que los profesores vean a su hijo sin sesgo, que con frecuencia las medias de sus exámenes no son aritméticas sino que se hacen a la baja y que no todas las familias tienen las herramientas de las que ella dispone para identificar los prejuicios y enfrentarse a ellos.

Otra madre, en este caso abogada, con un hijo etíope, tomó la iniciativa (secundada por todos los demás padres) cuando en sexto de primaria en un

colegio bilingüe del barrio únicamente no fueron convocados al examen de Cambridge los niños de la clase con origen dominicano y gitano. El profesor se escudó en que "no sabían tanto inglés y no les quería poner en un aprieto". Se planteó una queja formal por discriminación: los chicos tenían derecho a su calificación fuese la que fuese y se consiguió que hiciesen el examen en otra fecha.

Es muy poco habitual en la comunidad escolar que padres y madres de niños o niñas no racializados y que jamás experimentaron racismo tengan una respuesta tan unánime. Muchos de los casos de racismo se entienden como "coincidencias", "exageraciones" o "malinterpretaciones".

La mayoría de las veces las reacciones de los padres y madres que conforman la sociedad escolar son acordes a lo que Goffman describe aquí:

"En su calidad de actuantes, los individuos se preocuparán por mantener la impresión de que actúan de conformidad con las numerosas normas por las cuales son juzgados ellos y sus productos.

Debido a que estas normas son tan numerosas y tan profundas, los individuos que desempeñan el papel de actuantes hacen más hincapié que el que podríamos imaginar con un mundo moral. Pero, qua actuantes, los individuos no están preocupados por el problema moral de cumplir con esas normas sino con el problema amoral de construir la impresión convincente de que satisfacen dichas normas. Nuestra actividad atañe en gran medida, por lo tanto, a cuestiones de índole moral, pera como actuantes no tenemos una preocupación moral por ellas. Como actuantes somos mercaderes de la moralidad. Nuestra jornada de trabajo está consagrada al contacto físico con las mercancías que exhibimos, y nuestra mente está absorbida por ellas; pera muy bien podría suceder que, cuanta más atención les prestemos, más alejados nos sintamos de ellas y de quienes son suficientemente crédulos para comprarlas. Para emplear un conjunto de imágenes distintas, la misma obligación y la misma circunstancia ventajosa de aparecer siempre en una firme posición moral, de ser personajes socializados, nos obliga a actuar como personas prácticas en las técnicas del montaje escénico.⁹". Porque el racismo es algo aborrecible, lo negamos cuando ocurre en un ámbito que nos es propio.

J. niño mestizo hijo de madre española y padre camerunés, le dijo a su madre que el conductor del autocar del colegio (había obras en el edifi-

⁹Goffman, Erving (2004). "La presentación de la persona en la vida cotidiana". Buenos Aires: Amorrortu (p. 267-268).

cio y habían reubicado a los niños en otro colegio fuera del barrio) le había tirado del pelo muy fuerte. Ella, activista antirracista, percibió muy rápido cómo esa violencia iba asociada a un rasgo identitario: el pelo y entendió que el conductor había sido violento con su hijo motivado por un sesgo racial. Intentó buscar apoyos entre otros padres con una hoja de firmas repudiando el hecho, pero la mayoría de ellos y ellas, españoles de clase media acomodada y con estudios superiores, lo rechazaron.

Al poco tiempo otro niño mestizo de origen dominicano, el portero de uno de nuestros equipos de fútbol, nos relató junto con otros niños del equipo que el mismo conductor le había quitado cinco euros mientras subía al autocar y que al abalanzarse sobre él para recuperarlos, había empezado a gritar: "¡No se te ocurra volverme a robar!" D. sólo quería que le devolviera el dinero que su abuela le había dado de paga. La lectura de la directora fue que todo había sido un hurto del chaval, a pesar de que D. y el resto de los alumnos le aseguraban que era al revés. El colegio aplicó un castigo a D. que su familia no podía afrontar: dos meses sin transporte en autocar. La madre de D. solicitó que mediáramos con la directora ya que su trabajo y los cuidados de su madre dependiente le impedían acompañar al niño a diario en el desplazamiento.

Fuimos a hablar con el jefe de estudios antes de la partida del autocar pero parecía nervioso, tenía miedo de no llegar a tiempo. Decidimos ir a ver a la directora al colegio trasladándonos en metro al centro de Carabanchel. Cuando utilizamos la palabra racismo, la directora con un tono muy alterado nos dijo: "¡Salid fuera y no volváis a entretener al jefe de estudios: ha llegado quince minutos tarde!", a lo que le siguió un portazo y nuestro absoluto descrédito. El derecho a la educación de un niño estaba en peligro (no podía ir al colegio sin transporte) y lo importante era no hablar de racismo.

Tanto D. como J. eran invisibles para los demás padres: D., criminalizado y J., agredido. La madre de J. se sentía como si su hijo les sirviera a los demás padres de extra en las fotos de los suyos para poder presumir de tolerantes. Telefoneó personalmente a la empresa de autobuses sin demasiado éxito. Al día siguiente un policía municipal acudió a la cola del autobús con la intención (fallida) de amedrentarla.

Fue cuando el conductor habló mal a una de las cuidadoras latinas que llevaba a los niños al autobús y la hizo llorar, cuando hubo alguna reacción por parte de los padres.

Este episodio nos habla del adultocentrismo y la invisibilización del racismo. Las situaciones de racismo en la escuela suceden dentro y fuera de las aulas, en espacios como el patio, el autobús y en el comedor. La violencia simbólica subyace en los contenidos curriculares y en su evaluación, en la educación que no parte de las realidades (complejas) de los niños, en la segregación por centros y por clases, en el efecto pigmalión... Y se acompaña también de otras violencias, procedentes de personas como el conductor del autobús o como algún cuidador de comedor cargado de prejuicios e investido con autoridad para imponer castigos o como algún profesor de ideas supremacistas. La mayoría perteneciente a estos colectivos no tienen comportamientos racistas pero un niño o niña racializada sufrirá a lo largo de su vida estigmas provenientes de todos ellos y es importante reconocerlo.

4. RACISMO EN EL DEPORTE

Fuera de la escuela, en el deporte los prejuicios racistas son algo habitual incluso en categorías de niños: sospechas sobre la edad y denuncias por parte de entrenadores y padres que obligan a presentar los pases de niños de seis años, insultos racistas por parte de los jugadores para provocar faltas (la reacción más habitual a un insulto racista que el árbitro no escucha es una patada que el árbitro sí que ve), árbitros que muestran poca ecuanimidad...

Los partidos de liga son momentos de mucha intensidad pero que los niños disfrutaban enormemente. La frustración de perder un partido no suele durar mucho, aunque en marzo de 2016 los chicos del equipo infantil estaban desmoralizados. Juntos vagamos por el Retiro intentando recuperarnos de lo que habíamos vivido. Estábamos tristes y enfadados. El equipo del colegio privado Los Olmos, acababa de quedar campeón de liga tras vencerlos. Habían hecho una remontada que hubiera sido "épica" (llevábamos 3 goles de ventaja en el partido y nos bastaba el empate), de no ser porque había estado apoyada por un árbitro que había cometido errores de bulto que habían sido decisivos (como pitar gol cuando el defensa senegalés de Dragones había despejado a un metro de la portería).

Los padres del equipo contrario se habían traído un megáfono y, enfundados en buenos abrigos de paño, voceaban su victoria. Una madre de origen latino sentenció en la hinchada de Dragones: "va a ser que este árbitro es racista". El árbitro, un chico pálido, enclenque y con gafas pensamos que tal vez no hubiera visto bien.

Pero al partido siguiente (una semana después, con un equipo de niños más pequeños) la vicepresidenta presencié cómo ese mismo árbitro cambiaba el acta del partido, atribuyéndonos un empate cuando habíamos ganado. Justamente ese día el árbitro empezó a seguirnos en Facebook y pudimos rastrear su perfil en redes, lleno de referencias franquistas y hitlerianas y de comentarios contra los inmigrantes. Nos asustó mucho. Hicimos un dossier y acudimos al promotor deportivo. Lo único que podía hacer, nos dijo, era evitar que el año siguiente nos volviera a pitar. Tras la conversación mantenida con el promotor y la actividad detectada en redes dedujimos que el árbitro racista era un joven solitario con pocas habilidades sociales que no estaba integrado en ninguna banda neonazi. Les contamos a nuestros jugadores lo que había ocurrido lo mejor que pudimos.

"Pobre árbitro, no volverá a pitar" se compadeció M., el hermano del defensa senegalés al que con su actuación el árbitro había robado el título de campeón de liga.

En septiembre del siguiente curso el árbitro apareció en nuestro entrenamiento en Retiro. Estaba sentado en el suelo, mirando. Todavía no había llegado casi nadie. J. uno de los jugadores afrodescendiente de la final me advirtió de su presencia. J. tenía miedo, "no vayas", intentó detenerme.

El árbitro era muy joven, delgado y pálido. Decidí que debía intentar hacerle consciente del daño que había hecho. Descubrí que no lo era en absoluto. Se sentía castigado injustamente. Carecía de empatía.

De ese día recuerdo el miedo de J.: J. fue uno de los expulsados del instituto nada más empezar la secundaria y al poco tiempo ingresó en los DDP y dejó el deporte pese a sus buenas cualidades tanto para estudiar como para jugar a fútbol.

M., el niño que se compadeció del árbitro racista, es de España y de Senegal, afrodescendiente. Tenía 14 años cuando estaba en la piscina de Peñuelas con su hermano A. y sus amigos. Era el fin de curso, estrenaba nevera y estaba contento. También tenía comprados los billetes para re-

gresar a Senegal de forma permanente. Sabía que L. no nadaba bien y que el resto de compañeros iba a hacerle una ahogadilla en la parte profunda de la piscina. Aunque no nadaba muy bien, fue a ayudarlo pero el chico consideró que había sido al revés, que trataba de hundirle. Los responsables de la piscina llamaron a la policía y M. fue detenido y llevado a las dependencias del GRUME. Pasó la noche en una cárcel para menores muy asustado. La madre fue informada de la detención ya entrada la noche.

Acudimos con ella a la puerta del calabozo y los policías que charlaban animadamente al otro lado del cristal de la puerta se negaban a dar ninguna información. Finalmente un policía le espetó a la madre entreabriendo la puerta: "señora, su hijo no está aquí por cualquier cosa, está aquí por intento de homicidio".

Sus palabras resonaron como losas. La angustia de la madre fue terrible. Al día siguiente le asignaron a M. un abogado de oficio. Llevábamos esperando horas para saber algo sobre el chico. Abordamos al abogado en su camino hacia el juzgado. Tenía unos 50 años, traje marrón y maletín de piel. Le advertí de que el episodio era un caso de racismo. La respuesta del abogado fue: "eso no tiene sentido porque la supuesta víctima también es negra". Pese a la forma de razonar en este asunto del abogado de oficio, M. salió libre y pudo coger su avión. Mucho más tarde también supimos que los cargos nunca fueron de intento de homicidio. Las palabras del policía en la puerta fueron un hecho racista. Y el hecho de que un niño pasase una noche privado de libertad por una ahogadilla (que ni siquiera hizo) en una piscina pública, un ejemplo de racismo y criminalización en un ámbito público deportivo y de ocio.

-Yo soy Menú, yo soy el dueño de esta cancha.

-No me asustas, yo soy la presidenta de los Dragones de Lava-piés.

-Yo te conozco, yo te veo.

-Tranquilízate, estamos aquí con los niños no queremos pelea.

-Sí, sé quién eres: tú eres una antisistema.

Cancha del Casino de la Reina, Madrid, 2021

5. EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO

Desde la cancha del Casino somos testigos de cómo "los barrios, los parques públicos, los centros comerciales, los mercadillos, las esquinas y los cafés (añadimos las casas de apuestas a esta cita de Feixa) brindan espacios clave para la formación de grupos callejeros juveniles como elementos de identidad, cuidado y resiliencia. Por tanto, la pertenencia a asociaciones espontáneas constituidas principalmente en función del lugar de residencia parece satisfacer una necesidad inmediata de establecer una identidad y reivindicar la dignidad y, por tanto, sentirse relevantes y poderosos. Sin embargo, estos grupos, a largo plazo, no transforman las fuerzas estructurales ni crean las condiciones que conducirán a medios de vida, oportunidades económicas y futuros seguros. Estas sociabilidades no representan una alternativa a un orden socioeconómico y político, sino una reacción a él, donde se busca cada vez más la dignidad en la capacidad de consumir".

La obsesión por las marcas, tan típica de la adolescencia, toma mayor trascendencia si cabe en la banda: las jordan son objeto casi de culto y tener "flow" es vestir de marcas deportivas caras. Con frecuencia los chicos llevan réplicas baratas pero los más mayores se preocupan de que sus gorras y sus prendas de vestir sean originales e incluso a veces lucen la etiqueta. Según Erving Goffman en su libro Estigma: "Pretendemos que el modo de actuar del individuo estigmatizado nos diga que su carga no es opresiva ni que el hecho de llevarla lo diferencia de nosotros; al mismo tiempo, debe mantenerse a una distancia tal que nos asegure que no tenemos dificultades en confirmar esta creencia. En otras palabras, se le recomienda que corresponda naturalmente aceptándose a sí mismo y a nosotros, actitud que no fuimos los primeros en brindarle. De este modo se consiente en una aceptación fantasma, que proporciona el fundamento de una normalidad fantasma"¹⁰.

En este aspecto y en muchos otros los chicos de las bandas buscan aprobación, admiración y respeto por parte de la sociedad algo que puede parecer contradictorio a priori. Como observa Feixa "por un lado, estas agrupaciones son vistas como lugares de producción y transformación social, por otro lado, su dinámica de reproducción también es evidente, es decir, las homologías entre sus lógicas de funcionamiento y sus simbo-

¹⁰Goffman, Erving. (1963). Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

lismos (masculinidad, fuerza, autoridad, jerarquía) y el funcionamiento global de la sociedad".

"A uno le paran por ser quién es, por qué tengo aspecto de bandas: mi gorra es de marca, mis zapatillas "Fila", mi pantalón... todo está bien, soy yo por ser cómo soy por lo que me paran", decía S. en el Casino minutos después de que la policía le abordara y le empujase bruscamente contra el furgón. Su rabia dejaba ver algo que me sorprendió: la necesidad de aceptación y de respeto por parte de la policía.

6. LA INFLUENCERS SCHOOL

Propusimos un proyecto dirigido a chicos y chicas en riesgo de pertenecer a bandas a FARE Network quien estaba colaborando con una marca de ropa. Así acabamos grabando con adidas un anuncio internacional de su campaña "Salvemos el fútbol base europeo" que quería tener un impacto social real. Teníamos identificados a los chavales de nuestros equipos de 12 a 16 años que tenían problemas en el instituto y en el deporte y queríamos intentar ayudarles. Diseñamos una actividad específica para adolescentes que abordara las cuestiones de identidad y pertenencia, que parecían estar en la raíz de la afiliación a pandillas y la radicalización.

Nuestra evaluación inicial de la situación de los chicos en banda se hizo teniendo en cuenta años de observación de los adolescentes, sus cambios en su apariencia física, su acento, su expresión corporal, su deserción escolar y sobre todo su desvinculación de las actividades futbolísticas pues ya hemos señalado que los propios líderes pandilleros hablaban literalmente de "sacar del fútbol a un chico" para referirse a su reclutamiento.

Construir un vínculo de confianza; poseer la experiencia y las herramientas necesarias para intervenir; formar alianzas con figuras clave en la comunidad; aproximarse a la familia o al grupo; tener conocimiento de sus dinámicas y obtener aprobación antes de la intervención; entender el proceso, trabajar en las causas y desarrollar alternativas, además de desarrollar protocolos de seguridad y conseguir la colaboración de ex-

peritos de distintos sectores son las recomendaciones prácticas para prevenir la marginalización y la radicalización violenta de la Dirección General de Educación, Juventud, Deporte y Cultura de la Comisión Europea¹¹. En el ámbito de la "prevención general" ya estábamos desarrollando un proyecto y nuestra intención en 2022 era dar un paso más al siguiente nivel de intervención.

Cuando a finales de 2021 nos invitaron a una competencia de freestyle transmitida por la televisión pública en Navidad y nuestro campeón (el freestyler "Blon") ganó la Copa Urban Roosters para nosotros nos dimos cuenta de la enorme capacidad motivadora del rap. En el mismo teatro donde grabamos el programa, nos acercamos a las estrellas del freestyle y les pedimos su contacto para invitarles a la "Influencers School".

Para "tomar clases" en la Escuela de Influencers creamos un casting. Queríamos invitar a los adolescentes pero también que se sintieran elegidos. Alrededor de 15 niños participaron en el casting en una sala de ensayo al lado de nuestro campo con camarógrafo y luces profesionales. Creamos una página de Wix con las actividades y fotos del proceso. <https://dragonesdelavapies4.wixsite.com/urbandragons>

Paco León, un famoso actor que vive en nuestro barrio, publicó un video de Instagram invitando a los niños a unirse a nosotros. Esa fue una invitación abierta que fue respondida por personas a kilómetros de distancia a quienes tuvimos que decepcionar: la idea no era captar a cualquier adolescente, era que vinieran los que queríamos que lo hiciesen. Queríamos captar a chicos y chicas en el entorno de las bandas.

La violencia de algunos policías contra los niños de las canchas nos facilitó ser más específicos en la captación.

Alrededor del 10 de enero de 2022, un niño del equipo nos contó que otro chico de 12 años, antiguo jugador de Dragones y actualmente un "latin king", E. había sido golpeado por la policía. Al parecer, el niño de 12 años pretendía pegar a otro y había sido reducido contra el suelo y golpeado a la vista de los allí presentes en el parque del Casino de la Reina. E. es de complexión pequeña y escasa altura.

¹¹European Commission, Directorate-General for Education, Youth, Sport and Culture, "The contribution of youth work to preventing marginalisation and violent radicalisation : a practical toolbox for youth workers & recommendations for policy makers : results of the expert group set up under the European Union Work Plan for Youth for 2016-2018", Publications Office, 2017, <https://data.europa.eu/doi/10.2766/32369>

Unos días después, el 13 de enero una mujer, de cuarenta años, vecina de Lavapiés, y madre de un chico de 20 (también ex-jugador de Dragones perteneciente a bandas), nos dijo que el día anterior la policía había entrado con porras en la cancha del Casino y que había golpeado a distintos chicos y que un compañero de su hijo de origen dominicano había acudido a ella para que le curase un golpe en el hombro. Esta misma mujer nos contó que algunos policías les habían advertido de que vendrían de nuevo al día siguiente a las 21:00 a pegarles con las porras como ya habían hecho. Alarmadas por la situación nos dirigimos a indagar.

A las 21:00 acudimos y estaban allí, en un banco de la cancha, sentados cinco niños y una niña de entre 12 y 15 años. A todos los conocíamos por haber formado parte del equipo de fútbol en algún momento. Les preguntamos por lo sucedido hacía dos días y enseguida empezaron a contarnos episodios relacionados con la violencia de algunos policías. Un niño de origen bengalí, N. comenzó a relatar que estando subido a una moto en Carabanchel, un policía le instó a que se bajara y le preguntó si pretendía robarla. Acto seguido, relató, se acercó a él y le dio un puñetazo semicubierto en el costado y le obligó a entrar en el coche de policía que le dirigiría al GRUME. Allí le interrogaron, le pegaron y al final le dieron una bofetada diciendo "de propina". En esos momentos los niños que estaban con nosotros instaron a acercarse a otro chico que estaba en la calle, asegurándole que no había peligro.

E. se acercó y relató otra agresión sufrida con puñetazos y porrazos por parte de algunos policías. E. relató como el hurto de una visera en el Primark le había hecho llegar a otra comisaría donde recibió una paliza de iguales características mientras verbalizaban: "No le importas a nadie".

En ese momento, mientras estábamos sentados en el banco, aparcó un coche oscuro en la calle Embajadores frente a las canchas y lanzó varias ráfagas de luz. Los niños se pusieron muy tensos y dijeron que era la policía secreta. Nadie bajó del coche, pero las ráfagas duraron varios minutos.

Para nuestra sorpresa, a pesar de su absoluto miedo, cuando usamos la palabra gancho "drill" (estilo musical con el que se identifican profundamente) comenzaron a bailar dentro de las líneas del campo de baloncesto, inspirados por la iniciativa y como los niños que todavía son.

La cancha del Casino está rodeada por una valla. En la puerta, al salir, el hermano por parte de madre de E, también antiguo jugador de Dragones, con 17 años recién cumplidos nos contó que iba a ser padre. Nos dijo que desde que lo sabía, su vida era distinta y que no estaba en líos, pero que no se arrepentía de haber sido parte de los Latin Kings, que para él habían sido su familia. A. siempre fue un chico muy tranquilo, buen jugador de fútbol (rápido, buen regateador). En 2020 todavía jugaba en Dragones. Su padre le pagó la inscripción a un equipo federado y se fue. Entonces su fracaso escolar era ya evidente y también su soledad. Vivía acogido en una casa de Cruz Roja, con su hermano que tenía 10 años. E. ya era una preocupación para él por su comportamiento violento y su lenguaje inapropiado. Ahora, en la puerta de la cancha territorio de otra banda (Casino es territorio de los Dominican Don't Play y A. es Latin King), sonreía educado. Cuando le preguntamos si la policía les había pegado se encogió de hombros: "es lo normal", dijo, "no os preocupéis, a nadie le importa" repitió entornando los ojos. Nos dijo que la banda ya no era tan importante para él, pero que había estado ahí cuando la necesitó. En la mano llevaba una litrona de cerveza, como quien acude de invitado a una casa. A. se dirigía a un banco distinto al que ocupaban su hermano y sus amigos, hambrientos y sin cenar.

-¿Vamos a tu casa a que tu madre nos haga espaguetti? le preguntaron los niños a T., la única chica del grupo.

-Vale, contestó ella.

Ya eran más de las diez de la noche.

Ese día apuntamos para nuestro proyecto la necesidad de ofrecer comida (los niños estaban hambrientos) y la necesidad de realizar una queja institucional sobre el trato dispensado por la policía a los menores. Tras presentar un escrito en varias instancias y hablar con el concejal del Distrito Centro (quien pareció entender la gravedad del asunto) dos policías nacionales acudieron a entrevistarnos. Mientras que uno de ellos trató de restar toda importancia a los episodios relatados y a las identificaciones acusatorias no vinculadas a ningún delito en concreto (las identificaciones por perfil racial), el otro mencionó la presión política que sufrían a causa de la alarma social provocada por las bandas.

Los niños a quienes entrevistamos en el parque fueron asiduos visitantes en las actividades de la Escuela de Influencers que creamos los sábados

de 6 a 9 en La Casa Encendida. Venían, cenaban y participaban en las actividades de música y teatro.

El mismo día que iniciamos el proyecto, un chico de quince años fue víctima mortal de la violencia de las bandas a unos metros de donde estábamos, en Atocha y otro también fue asesinado en Villaverde. Unos días más tarde el padre de uno de los chicos atraído por el mundo de las bandas, N., murió de un ataque al corazón en plena calle mientras la madre se encontraba a miles de kilómetros.

Los homicidios de febrero provocaron una mayor presión policial y la detención de uno de los protagonistas de nuestra segunda fase del proyecto: S., liberado a los pocos días y quien acudió a las canchas buscando apoyo. Hacía años que no hablábamos pero teníamos un vínculo bonito: iniciamos el club de fútbol de Dragones juntos, cuando él tenía 12 años. Ya entonces era un niño marcado por una gran cicatriz que que surcaba su frente y retraía el párpado de un ojo hasta dejarlo con una apariencia de fijeza. Su imagen pese a estar pixelada en algunos medios de comunicación era completamente reconocible. S. estaba indignado por las acusaciones vertidas sobre él. Cuando vino a la cancha ya habíamos leído las noticias. Estábamos tristes porque creíamos que lo publicado podía ser cierto. Aunque también sabíamos que los estigmas crean falsos culpables. Y, en todo caso, que su reciente infancia había sido muy dura e injusta (sin escolarizar, muy solo hasta límites que sólo sospechábamos entonces). Necesitaba un abrazo. Hicimos un pacto: ayudarle a contar su punto de vista participando en nuestro proyecto performativo y de investigación.

Mientras tanto, la muerte del padre de N. hizo que el chico iniciase una búsqueda peligrosa. La familia y los demás referentes adultos que le habían acompañado durante años se sentían completamente impotentes. El influjo de la banda parecía imposible de contrarrestarse.

Entrevista a Sh. sobre la Escuela de Influencers. Casa Encendida. 3 de Febrero de 2022.

- ¿Qué te ha parecido la Escuela de Influencers, se la recomendarías a alguien?

- Sh.: Me ha parecido muy emocionante, me ha encantado que podemos estudiar locución, teatro, etc... Animo a todos a venir porque aquí no se discrimina a nadie...

6.1. El "casting" en Senda Studio

Proyectamos la utilización del Arte como elemento transformador psicosocial. El empeño era utilizar el arte performativo: danza, teatro, clown, técnica Lecoq, música creativa, dramaturgia, etJ... Crear un espacio que aunque fuese de tránsito sirviese como una cubierta en la que se priorizaría el proceso para la toma de conciencia y poder elegir la propia narrativa empoderadora. El arte escénico de la improvisación para deconstruir el, en ocasiones, devastador imaginario social.

Mientras, la incertidumbre sobre el reclutamiento en primera instancia y la acogida en segunda nos producía gran inquietud, pero los chavales rápido mitigaron nuestro desasosiego con una asistencia abundante y una acogida entusiasta a lo lúdico y teatral adaptado a sus gustos digitales Tik-tok, youtube, etJ...

El casting consistió en poner bajo focos de cine una situación improvisada con unas premisas sencillas: estar en un restaurante, ser mejicano y encontrarse un pelo en la sopa a la voz de "ACCIÓN".

Nos sorprendió que a los chicos y chicas diana no les intimidaran los focos sino que los atrayeran. Su soltura, su comicidad, sus cuerpos libres en el espacio imaginario nos sorprendieron muy gratamente y nos llenaron de ilusión.

6.2. La Casa Encendida

Como en cualquier performance, el lugar en el que se aloja la escuela de Influencers juega un papel fundamental. 'La Casa Encendida' es el referente de actividades como exposiciones, teatro, cine, teatro, música, en-

tre otras, es un icono del tejido cultural madrileño que nuestros participantes no conocen bien pero intuyen. Estar presente en un centro de creatividad bien establecido les da a los participantes un sentido de importancia y libertad.

Algunos de los participantes en el proyecto tuvieron que lidiar con la expulsión de la escuela, además de el caso de alguna niña ni siquiera matriculada en la escuela por ser recién llegada a España y sin domicilio registrado. Nuestra actividad de fin de semana proporcionó estructura a estos niños y sus familias ofreciéndoles una transición a la escuela nuevamente. En lugar de centrarnos en los resultados, lo hicimos en el proceso y en instalar una forma de hacer que pueda facilitar el aprendizaje durante el proyecto y, lo que es más importante, que este aprendizaje continúe mucho después de que el proyecto haya finalizado. El teatro como disciplina se preocupa por investigar un espacio interno que se presta a crear una identidad positiva que puede ser difícil de medir en el corto plazo. Con respecto a la cultura de las pandillas, es muy claro que los miembros han creado una identidad propia y un dogma muy definidos. Una herramienta fundamental en la deconstrucción de esto es el uso de disfraces de payaso con elementos como pelucas, máscaras, anteojos, narices de payaso y ropa. Cuando nuestros jóvenes se ponen este disfraz se están liberando de las nociones de 'gang cool' que definen su relación en su contexto social. Una vez vestidos como payasos, ha sido increíble ver el cambio en el lenguaje corporal y la expresión que resulta de la adopción de un alter ego, proporcionando una vía para volver a la inocencia y la libertad de la infancia. Incluso aquellos participantes más arraigados en la cultura de las pandillas muestran una gran sensibilidad para estar de incógnito por un breve momento y los resultados han sido extremadamente positivos. Por tanto, el papel del cambio a través de disfraces seguirá teniendo un papel fundamental en el proyecto. Del mismo modo, el uso de ejercicios que facilitan la "suplantación de identidad" también se ha utilizado con efectos positivos. Se desafía a los participantes a asumir la personalidad de las identidades en la esfera pública, lo que una vez más exige que los participantes existan por un momento en la piel de un alter ego. Esta práctica se basa en la teoría de actuación de 'buffon' desarrollada por la técnica 'Lecoq' en la que se desafía a los actores a asumir una identidad al-

terando la forma de su cuerpo y expresando empatía por este nuevo personaje.

En La Casa Encendida hicimos trabajo de clown con cada participante (alrededor de la treintena de chicas y chicos en cada sesión). Esto suponía la elección del "clown personal" por parte de los docentes, que lejos del antagonico, era un alterego donde mirarla actitud dañina hacia otros. Con algunos chicos con actitudes extremadamente violentas, la acción espejo del clown ha resultado en una toma de conciencia real de los abusos realizados a sus compañeros y compañeras.

Reclutamos a reconocidos artistas como la actriz Alba Flores (Nairobi) en la serie 'La Casa de Papel'. En un interesante intercambio en su sesión (la actriz dinamizó un juego de mesa para treinta personas micro en mano) se habló sobre la violencia luego de recibir preguntas sobre el uso de efectos especiales violentos en la serie más famosa. Alba fue muy clara en su respuesta al decir que en la pantalla la violencia puede parecer muy atractiva sin embargo en realidad no lo es. Habló de la importancia de separar la realidad de la ficción y de que la violencia en todas sus formas produce angustia, dolor y sufrimiento. Nuestros partici escucharon con atención a una actriz que es un ícono cultural. Es importante destacar que la etnia de Alba es romaní y es embajadora no solo de su cultura sino también del feminismo y los derechos LGTBI. Alba disfrutó tanto de su sesión en la escuela Influencer que ha ofrecido su colaboración a largo plazo con el proyecto. Se ha comprometido a abrir más oportunidades para presentar personas influyentes clave en su red de contactos, incluidos directores, actores y dobles profesionales de diversos orígenes culturales y étnicos.

Hemos introducido varias sesiones de *freestyle* con reconocidos profesionales del área (Euden, Érika dos Santos). A esos profesionales se les da una premisa que se desarrolla a lo largo del taller, como está previsto: tratan la discriminación, el racismo, el feminismo y muchos otros temas relacionados con los prejuicios, con un claro objetivo pedagógico. Los niños crean bajo estas premisas su propio discurso interior que les sirve para luchar contra la intolerancia y vislumbra la violencia como un camino muy nocivo, ofreciendo como contrapartida el arte y la creación.

En cuanto a sus cuerpos y el espacio que ocupan, hemos sumado esfuerzos hacia el ámbito de las diferentes disciplinas de la danza (break dance, hip-hop, Krump, etc...) como una forma de contribuir a liberar impulsos corporales también a través de la creación, además de sacar sus cuerpos de los espacios bastante peligrosos que suelen ocupar durante el horario establecido (18.00-21.00), como un intento de evitar la exposición a la violencia urbana.

6.3. El diario

Febrero 2022

1ª Sesión

Sh. está visiblemente ilusionado con las sorpresas por venir, el ambiente y un lugar en el que no se le discrimina. Sh. ha sido expulsado del instituto por sacar un cuchillo. (Horas después, ocurriría la tragedia).

G. (cuyo hermano pertenece a las bandas) se divierte con los juegos que se proponen. El desahucio de su familia fue parado por la presión de las vecin@s del barrio el año pasado.

El bailarín de drill no es muy hablador pero deja que los niños le enseñen los pasos que ellos ya saben. Eso les pone muy contentos.

Taylor de Afrojuice escucha las playlist de los niños, les felicita por sus gustos. F y T le dicen que cómo se graba un disco.

Taylor le dice algo positivo a cada niño: a Bilal que puede ser jugador de baloncesto, a otros que podían hacer música...

2ª Sesión

E. y un amigo, con sus pantalones bajados y sus gorras (elementos identificativos de las bandas)se disfrazan con pelucas mientras se graban (puede verse como estos chicos por segundos deconstruyen su identidad con una simple peluca rubia rizada, como es visible al quedar absortos mientras se observan). Acto seguido se colocan máscaras. Tras varios intentos de los monitores de quitárselas, continúan aferrándose a ellas. La banda de los Trinitarios ha prometido que habrá sangre tras lo ocurrido el fin de semana anterior. Hay máxima alerta, en las redes sociales corren bulos de venganzas que atemorizan a los niños y niñas y la Delegación del Gobierno ha articulado un plan de vigilancia especial. Quinientos efectivos policiales están en pie incautando armas y atentos a una posible represalia sangrienta. Ellos descansan tras la máscara neutra, bailan y meriendan. En un momento determinado, desaparecen.

B. y G. juegan el domingo con decenas de minilegos sin moverse de los asientos de la Biblioteca. B. también se encuentra al borde del sinhogarismo al haberse agotado el tiempo en el que puede ocupar el recurso habitacional en el que está con su madre. G tras el desahucio, acabó compartiendo piso con su madre viuda, con su abuela, su tío, sus dos hermanos y el hijo y la mujer del mayor.

3ª Sesión

R. y Sh. , se acercan a última hora.

Durante la semana, Sh. manifiesta su intención de volver al club de fútbol, explica que no vino el fin de semana anterior porque tenía miedo por la inseguridad creada tras las muertes violentas. Durante estos días en las redes sociales los niños nos muestran vídeos amenazantes. Nos cuentan que no están dentro de una banda pero que algunos de sus amigos tontean con ellas.

Marzo 2022

B. y Sh. acuden con J, dicen no haber comido y glotonean la tortilla, no bailan porque declaran que el Break no es su estilo. Desaparecen antes del cierre. G. hace torres humanas con compañeros y no para de bailar break. Desde que empezó la Escuela, no ha dejado de disfrutarla y

acude siempre a la cita. Los niños más pequeños hacen piruetas y lo disfrutan mucho.

El lunes la madre de Sh. nos dice que se enfrentan a un desahucio.

Abril 2022

Nos ha sorprendido que nada más abrir a las seis, ya teníamos unos 7 chicos de bandas o que están en el entorno cercano. Rápidamente han comenzado a jugar al ejercicio del espejo con gran ilusión y creatividad alentados por los monitores y sabiendo que el sistema de puntos les esperaba. Los peques (en parte hermanos de estos) han participado de igual modo. E. ha llegado con la mirada perdida y lo primero que ha hecho es ponerse una peluca rizada, cuando le he preguntado por qué le gustaba me respondió que así tenía el pelo antes.

Minutos después, M. entra teatralizando con unos globos simulando pechos de mujer y todos comienzan a reír, le arrebató la peluca a E. y la pugna comienza. Una de las monitoras reconoce el problema y le devuelve la preciada peluca a E-, consiguiendo otra para M.

No sabemos en principio por qué se produce la captación tan numerosa. Hoy hemos pedido ayuda como monitora a T. (en el fútbol suele ayudar al entrenador) y no se ha separado de N. y E. Han salido en varias ocasiones al baño juntos. Hay tres entrenadores que nos ayudan para mantener el orden en los espacios fuera del aula asignada de Casa Encendida. Vigilan los pasillos. Minutos después desaparece el móvil de una adolescente. Tras intentar que aparezca de forma espontánea sin éxito y explorar la sala, Rocío deduce que está en el baño. T. al ver a la víctima llorar le ofrece los 30 euros que recibirá como ayudante. Rocío acompaña a la víctima y a T. al baño de mujeres y una vez allí, estudiando la expresión corporal de T., adivina el paradero del móvil (bajo una papelería metálica).

Un guardia de seguridad de la Casa Encendida, arremete contra Sh. al comprobar que se han lanzado tres bricks de zumo pequeños por la terraza, Sh. es inocente, pero no reacciona ante la criminalización. Comprobamos que el menor que lanzó los bricks era E.

En una reunión posterior con las responsables de la Casa Encendida, muy sensibilizadas con los objetivos del proyecto, determinamos que debería haber un interlocutor entre los chavales y los guardias de seguridad.

Días después también sabemos que T. y su familia va a ser expulsada de su casa por impago. También que V. (la niña cuyo móvil fue robado y apareció) vive en una situación muy al límite: compartiendo habitación con su madre y una mujer que les acoge en su casa tras haber huido de su país Colombia, por su orientación sexual.

Sh. y R habían pedido muchas veces durante los últimos años ser asistentes de campamento (y cobrar una pequeña cantidad en concepto de dietas). Pese a su comportamiento negativo, veíamos frente a nosotras a niños que viven en un entorno devastado y hostil, rogando por una oportunidad de cambio. Redactamos un contrato escrito por el que se comprometían a no tener comportamientos violentos, racistas, sexistas ni homófobos. Algunos padres se negaron a llevar a sus hijos al campamento al saber que iban a ser los asistentes, pero nos ajustamos al plan. También fuimos acusadas de conductistas por algunas educadoras (la expulsión o el castigo, en cambio, no lo consideran conductismo).

Todo funcionó razonablemente bien hasta que Sh. tuvo un estallido violento cuando de forma totalmente involuntaria un niño arrojó una pelota sobre la mesa de ajedrez en la que él desarrollaba una partida y reaccionó arrojando una silla al campo de fútbol sin dar a nadie. Su ira causó un gran impacto negativo en todos los participantes en la cancha de fútbol.

Dolores: ¿Crees que todo este lío coincide con nuestro acuerdo escrito?

Sh: (Todavía enfadado) Te juro que saco un cuchillo... (Se echa a llorar) No, no lo hace. Solo quería estar tranquilo y poder ayudar. Sh, cuya corpulencia, altura y actitud de jefe le hace parecer mucho mayor sufre de vez en cuando esos derrumbes.

Un rato después, tomando un café.

Dolores: ¿Cuál es tu valoración general de este campamento?

R: Nos sentimos bastante bien, nos ha gustado mucho.

Dolores: Creo que hiciste un buen trabajo a pesar de que hubo ciertas dificultades como...

R: Sí, lo sabemos, los insultos homofóbos y todo eso... Lo intentamos pero nuestras familias siempre nos han hablado así... Sabemos que no

está bien. En realidad no tenemos nada en contra de que cada cual sea como sea. Nos da igual.

Dolores: ¿Qué opina tu familia de que seas ayudante en el campamento?

R: Están muy contentos con eso, dicen que tenemos que aprender a trabajar.

6.4. Los y las adolescentes y las violencias

A continuación realizamos un breve perfil de algunos de los participantes en la Escuela de Influencers para, a partir entender cuáles son las violencias que viven e inflingen.

T.: Chica de 16 años, hispano-marroquí. Dio testimonio del maltrato de la policía pero aclaró no haber sido nunca víctima directa. Durante la pandemia vivió con chinches y humedad. Les fumigaron la casa estando ellos dentro (son tres hermanos). Ha participado como ayudante de monitora en la Escuela en diferentes ocasiones, en una de ellas, estuvo implicada en el robo del móvil junto a N. y E. Reaccionó emocionalmente mostrando vulnerabilidad y confesando intentar reunir dinero para parar el desahucio y ayudar a su madre vendiendo el móvil a un "negocio bengalí" de la zona.

La opción de irse con su padre es inviable ya que según confiesa, es un maltratador. Le encanta mezclar música y hacer de DJ. Más adelante la madre conseguirá trabajo y también la hija, cuidando un niño.

R: Chico de 16 años, hispano-marroquí. Dio testimonio del maltrato a chicos en las canchas del Casino de la Reina. En su época de primaria

tuvo serias dificultades de adaptación. Fue un niño violento. Viene con asiduidad a la Escuela y se muestra participativo y contento. Tiene el rol autoimpuesto de decirnos como se encuentran los chicos en relación con la policía. Se siente muy agradecido de nuestra intervención y le hemos ofrecido un pequeño puesto de trabajo como ayudante de entrenador en el campamento de Semana Santa. Un día quisimos darle su dinero de las dietas al día siguiente, pero su madre, viuda, que estaba esperándole explicó que lo necesitaba para hacer la compra.

E.: Niño de 12 años de origen colombiano, dominicano, español, que se encuentra en intervención social a la espera de ser ingresado en un centro (finalmente lo hizo meses más tarde). Es el gran damnificado de la violencia policial que nos manifestó ser objeto de humillaciones como "No le importas a nadie" tras haber cometido un hurto de una visera en un Centro Comercial de Madrid mientras estaba siendo golpeado. Viene asiduamente a la Escuela y se muestra colaborativo con los bailes y el uso de atrezo para clown. Suele ponerse una peluca de rizos marrón que dice recordarle al pelo que solía tener antes de ser rapado. Su indumentaria indica claramente su pertenencia a bandas, su hermano mayor es un Latin King a punto de tener un hijo. El día del robo del móvil en La Casa Encendida fue él quien junto a N. y T. lo escondieron hábilmente bajo una papelería en el servicio de chicas. Días después perpetró robo con violencia a una señora con el objetivo de extraerle el móvil. Los Servicios Sociales acudieron a su casa y permanecía en la cama a la una de la tarde sin ir al Instituto. Los niños dicen que maltrata a su madre y no se sabe del paradero de su padre. Ha manifestado varias veces no haber comido nada durante el día cuando viene a la Escuela de Influencers.

N.: Niño de 14 años de origen bengalí. Uno de los niños maltratados por la policía Grume, fue golpeado e insultado por un policía mientras estaba sentado en una moto. Su indumentaria coincide con la afiliación a banda (bandana negra) y es íntimo de E. Durante años atendió una frutería pasando muchas horas solo. Se encuentra en intervención social y es mentorizado por L. de la Asociación Hola Vecinas. Días después de haber nos dado testimonio su padre murió en plena calle del centro por un infarto de miocardio. Ha venido asiduamente a La Escuela de Influencers y

se ha mostrado muy colaborativo y feliz. No obstante está implicado en el robo del móvil que se produjo en la Escuela y en un reciente robo de móvil a una señora. Ha acudido a la Escuela y manifestado a T. su intención de que habláramos con él para guiarle en su difícil situación. Durante una de las charlas manifiesta su intención de dejar todo para buscar el orden en la mezquita. Le animamos a ello aunque no es muy tranquilizante. Finalmente, tras verse envuelto en algún episodio similar de robo y detención, la familia decide que es mejor que se eduque en otro entorno, en su país de origen. Temen que no vaya a subir al avión pero L., su mentora y nosotras hablamos con él para que entienda que es una oportunidad de empezar de nuevo.

Sh. Chico de 15 años de origen marroquí caracterizado por hacer uso de la violencia y por su necesidad de liderazgo (muy reconocido). Ocupa el espacio de una forma ostentosa, sentado en una silla mientras los demás dan vueltas alrededor. Durante las sesiones de improvisación y clown se ha mostrado muy interesado y contento, acude asiduamente. Ha verbalizado su intención de querer colaborar con nosotras en más de una ocasión y lo elegimos como ayudante de monitor con pago de dietas, lo que le ha emocionado. Nos ha manifestado no pertenecer a las bandas latinas, sin embargo mantenemos la firme idea de que ha creado una en la que él es el líder. A lo largo de los últimos cinco años hemos intentado mentorizarle desde el fútbol, haciéndole reflexionar sobre la violencia. Sabe exactamente qué es lo que los adultos queremos escuchar. A veces es muy divertido. Para él la violencia es una herramienta más, no hay ensañamiento en su uso. Pero sí premeditación.

G.: Niño de 12 años, de hispano-marroquí hermano de un miembro de DDP (Dominican Don't Play). Tiene ambiciones futbolísticas pero ha sido señalado en diversas ocasiones por su agresividad en el campo. En un partido contra el Rayo dio múltiples patadas y propinó decenas de insultos durante la totalidad del partido. Los padres de ambos equipos le increparon brutalmente también. Ha acudido a la Escuela asiduamente y se ha mostrado emocionado con los retos y propuestas. Ha confesado que su abuela y madre sufren violencia verbal por parte de un tío con el que conviven y habla de su deseo de "eliminarlo de un navajazo por ser menor" .

F1: Niño de 12 años de origen afrodescendiente muy cercano al entorno de las bandas. En la Escuela colabora con los trabajos de clown y parece tener dotes muy claras. Será desahuciado y regresará a Senegal.

A.: Niño de 13 años de origen marroquí con un pasado de gran agresividad en el equipo de fútbol ha evolucionado mucho en los últimos años. Se muestra emocionado con las propuestas de la Escuela. No está en bandas pero sí en riesgo. Comenta su necesidad de volver a Dragones por ser tratado de manera racista en el equipo al que pertenece. A pesar de esto, lanzó una banana a una rapera afro-española tallerista en la Escuela de Influencers, Erika dos Santos.

7. LA PERFORMANCE

Empezamos nuestra investigación con mayores de 18 años en primavera, justo después de acabar la Escuela de Influencers (en realidad el punto final a la escuela no llegó hasta el verano, cuando fuimos con una veintena de chicas y chicos a Acquópolis, premio que habían ellos establecido como recompensa a los puntos ganados durante las sesiones rapeando, bailando, etc).

No sabíamos bien qué forma tendría lo que íbamos a crear. Alquilamos la sala donde habíamos hecho los castings a los niños, "Senda Studio", que es donde Rocío da clases a actores y que es una sala bien situada (cerca de donde entrenamos) y con focos de cine. Rocío solicitó que estuviese Carlos Toro, un técnico de vídeo que acostumbrado a trabajar en espacios donde es necesario crear intimidad. Su juventud y su procedencia (Venezuela) hizo que los chicos conectaran rápido con él.

Una de las primeras complicaciones fue conseguir que los chicos viniesen puntuales. Igual que cuando fueron niños había que insistir en los días de partido y llamarles uno a uno por teléfono o tocar al timbre de sus casas, volvimos a tener que hacer ahora. En alguna sesión se presentaron cuando la hora alquilada ya había pasado o no vinieron. Pero una vez es-

taban con nosotras el tiempo era muy productivo y se creaba algo muy especial.

(Diario de Rocío)

Tenían su típica expresión corporal de seguridad más "personaje público", les dijimos que que les daríamos clase de teatro para contar su historia. Sus rostros cambiaron por completo, pero sus cuerpos cargan a su joven edad una desesperanza abrumadora; "los sueños son para los demás, el asfalto de nuestra carretera ya está echado" parecían pensar con sus expresiones faciales y sus miradas llenas de recelo, que dejaban brillar apenas una brizna de luz. Tuvimos que tirar de un tesón que no sabíamos que teníamos para poderles arrastrar desde el Casino de la Reina hasta el estudio que estaba tres calles más arriba. Uno de ellos no se separaba de su perro, ¿dónde está la trampa, por qué se ha roto la cuarta pared? parecían pensar. Nos conocían, pero en el teatro de la vida, nos suponían del otro lado a pesar de haber estado cerca cuando eran niños y seguramente les parecía sospechoso el interés que teníamos en ellos. El estigma pesaba duro en sus miradas y cuerpos. Son jóvenes, pero sus cuerpos acarrearán el cansancio de un sexagenario. Aún no conocemos tanto, en un entorno de intimidación se abrirán ya que han confesado su intención de convertirse en narradores.

Rocío nos pidió que no nos entrometiéramos en su trabajo, que no diéramos opiniones. Ella estableció una serie de juegos y dinámicas basadas en la técnica que aprendió en Nueva York de la prestiosa maestra Susan Batson. La técnica de Susan se basa en la "verdad" ("Un actor, como un cornetista, vierte cada onza de sí mismo, de su preparación y de su técnica en la pieza que interpreta (...) Intentarán cualquier cosa, harán todo lo que puedan para ir más allá en la verdad de su personaje y para enviar la verdad al público"¹²).

(Diario de Rocío)

Susan Batson, discípula directa de Lee Strasberg desarrolló una técnica dramática basada en la tridimensionalidad del personaje. Bebe pues de la trinidad del Need (necesidad: una necesidad de cuando tenías cinco años que aún siga sin ser cubierta: como una padre o una madre ausentes, aceptación, amor), un Personaje Público

¹² Batson, Susan, (2007) "Truth. Personas, needs and flaws in the art of building actors and creating Characters" Ruggedland, p.234 (traducción nuestra)

(el personaje que interpretamos para cubrir la necesidad) y el Error Trágico (cuando el personaje público y la necesidad llegan a un punto insostenible se toman elecciones trágicas, como el alcohol, las drogas, el victimismo, etJ...). A pesar de haber sido Susan mi mentora durante muchos años y ser una fiel discípula de su técnica, sabía que no podía ir de lleno al corazón de la tridimensionalidad, el dolor sería demasiado grande y opacaría al Arte todo el bello rango de emociones que podrían sacar, por ello fui milimétricamente y con la precisión de un cirujano entrando en pequeñas dosis de emoción acompañadas del maravilloso mundo de la imaginación tan necesario en toda expresión artística.

Tantos años junto a Susan me han hecho desarrollar un sexto sentido con respecto a la actuación. Hay elementos que a un actor le lleva años desarrollar, la simple consecución de privacidad total se construye a través de la cuarta pared, un bloque imaginario que nos separa del público en el que podemos colgar fotos de nuestra infancia o lo que nos ayude a la creación de la psique del personaje.

Es absolutamente increíble cómo estos chicos la construyen a la hora de trabajar, quizá debido a que sus cuerpos están acostumbrados en el teatro del mundo, donde son los antagonistas, a esos bloques invisibles contruidos por la sociedad. Al actuar consiguen con naturalidad una inmensa intimidad propia de actores muy profesionales.

Un grupo de chicos mayores de 18 y también N. acudieron a Senda en diferentes sesiones. Pero fueron tres los que mayor interés pusieron en las clases de actuación. S. quería contar su historia. A. y J. tenían interés por la actuación y a los tres les unía un vínculo de amistad. Se creó un clima de mucha confianza, apoyada en lo que habíamos vivido juntos en el campo de fútbol (pese a la distancia en los últimos años) durante su niñez. Nos contaron cosas que sospechábamos pero no sabíamos. Como por ejemplo que el día que ocho años atrás, S. nos ayudó a hacer sandwiches de pavo y queso en un campamento, llevaba casi un año comiendo exactamete eso: sandwiches de jamón y queso, ya que se había quedado sólo, al haber sido detenidos los familiares que le cuidaban. Los dos que habían ido al instituto corroboraban las observaciones que habíamos hecho. Los chicos eran capaces perfectamente de distinguir los profesores que les habían puesto límites pero al mismo tiempo no les habían

prejuzgado y habían depositado alguna confianza en ellos. Y no tenía nada que ver con la asignatura ni con la edad. Recordaban con auténtico cariño a un viejo profesor de Matemáticas de formas muy tradicionales porque consideraban que había sido justo.

(Diario de Rocío)

Les hicimos separarse en el espacio, pusimos la música de "La Misión" de Ennio Morricone y les dijimos que sostuvieran un juguete que adoraran de su infancia, la magia surgió en ese espacio con focos mientras surcaban el aire con sus aviones, ordenaban a filas con sus soldados o movían el balón con movimientos como si tuvieran 5 años. El despertar de emociones fue súbito e impredecible al recordar su infancia.

Ver a estos chicos caer en las emociones nos acerca irremediablemente más a ellos. Conviven con lo que Susan llaman el "need" y están tan presente y puro puesto que la ausencia de su familia o algún miembro principal, las sirenas y los abusos de poder, la paranoia de ser atacados y poder perder la vida... les hace irremediablemente accesibles a un inmenso rango de emociones que de saber canalizarlas pueden suponer un futuro brillante en el arte interpretativo.

La siguiente sesión van a realizar una improvisación sobre un texto escrito por mí en el que interpretan a un policía afro y un detenido mestizo.

A. y J. se pasean estudiándolo por los jardines del Casino de la Reina donde la policía ha encontrado recientemente decenas de machetes, donde no siempre les ha detenido de la manera correcta y por causas correctas.

Repiten la escena una y otra vez hasta que se la aprenden y llegan a tiempo (algo milagroso) al estudio y con la emoción de unos colegas ante una excursión. ;;;Ya la tenemos;;;

Colocan los focos, la mesa y se crean ellos mismos la comisaría.

-Hoy no vamos a hacer texto, les digo, hoy vamos a improvisar sobre el texto que sabéis para crear los impulsos de manera orgánica. Les aparto y me pienso mucho lo de hacerles entrar en las emociones según la técnica Batson, ya que siento que pueda no ser el momento, pero me animo.

Les siento en círculo, les hago ponerse cómodos, en ese momento se crea mágicamente un espacio litúrgico y les digo:

-¿Sabéis cual es vuestra necesidad no cubierta desde que tenías cinco años que aún sigue viva?.

-No, me responden.

-La necesidad es de ACEPTACIÓN.

En ese momento sus ojos se tornan mínimamente acuosos y retienen para priorizar el personaje público. Con esta emoción tocada tangencialmente les hago salir al escenario y correr por el estudio para crear las circunstancias previas en las que el policía A. persigue a J. La escena comienza. En el público somos cuatro personas y sentimos una enorme incredulidad ante lo que estamos viendo.

La técnica es impecable, su imaginación les lleva por la línea de acción, ignoran el texto (como harían los profesionales) y se dedican a navegar en el momento presente con un rango de emociones apabullante. Son los dueños del espacio, ven la comisaría, el cristal-espejo que les separa del resto de los policías que les están mirando. No se ven como A. y su componente, sino que son los personajes vivenciando el aquí y ahora con una maestría apabullante. Comienzan a decir muchas cosas que no aparecen en el guión, cosas que quizá quieren que sepamos y esta es una manera inconsciente y encriptada de contarlo, tiene que ver con el trato que algunos policías les dan. A. defiende su negritud y cómo ha luchado contra el destino para poder ser policía pero J. es un referente negativo que ha hecho que A. fuera el hazmerreír en la Academia porque le tomaban como criminal y no como aspirante a policía. La escena se calienta J. le dice que le pegue si desea ganar puestos, que está acostumbrado. A. le dice que hay gente y no es un punto ciego pero le agarra del cuello y hace ademán de volcarlo sobre la mesa. J. le dice que no sabe cuál es su necesidad y que no entiende que se quedó sólo de pequeño y se vió obligado a hacer las cosas mal porque no sabía qué otra cosa hacer para traer pan. Una de las escenas más realistas que he presenciado, su imaginación y sus recursos nos dejan sin palabras.

Decidimos grabar los ejercicios de improvisación que hacíamos en el estudio, grabar también entrevistas en momentos previos al trabajo de actores y en otros escenarios (la cancha, una cafetería) y después ocurrió algo inesperado. La idea de las esferas de Sloterdijk y la búsqueda de

protección de los seres humanos nos conducía a invernaderos y espacios acristalados. Visitamos el Palacio de Cristal, un espacio burbuja y nos sumergimos en la exposición "Contra la extravagancia del deseo" de Carlos Bunga. Mágicamente la exposición hablaba de infancias como las de nuestros protagonistas, de vidas entre varios mundos, de un espíritu nómada y de la precariedad. Pedimos permiso al Museo para poder grabar dentro y lo obtuvimos. Fue una alegría inmensa. Sabíamos que los chicos dirigidos por Rocío en ese espacio podrían conectar con su verdad, relacionarse con la obra del artista y contar su historia.

7. 1. En el Palacio de Cristal

(Diario de Rocío)

Estamos en el Retiro, vemos una pequeña sombra que sube por un tronco, pensamos que es una ardilla. Pero los extraños movimientos de escalada nos invitan a acercarnos: "¡Un pájaro carpintero!" grita Dolores y veo ese perfil punki de los dibujos animados. Parece un buen augurio, estamos casi en la noche, adentrándonos con el pequeño equipo de filmación para rodar con los chicos el vídeo y, entre leves rayos de sol, se impone el Palacio de Cristal. Es allí, en la exposición de Carlos Bunga "Contra la extravagancia del deseo", donde vamos a filmar una escena onírica que de manera metafórica cuente gran parte de la investigación que hemos hecho con los chicos.

Vienen los extras, uno a uno y ni rastro de los chicos. El Palacio abre en una hora y media y sólo tenemos permiso para ese tiempo anterior a la apertura. Les cuesta salir de su "esfera" grupal, el espacio de "la gente" les produce mucha inseguridad, fueron expulsados de pequeños y ahora la bienvenida les resulta sospechosa. Pero las incursiones actorales han comenzado a liberarles y con la ayuda de nuestros móviles y nuestra persuasión sin límites, llegan los tres.

En cuestión de segundos la desconfianza vuela.

El cámara captura la cúpula acristalada del Palacio, la esfera materna de Sloterdijk. Los chicos ya están en el suelo jugando con juguetes imaginarios, únicamente les digo que se metan en su habitación o en un parque de su infancia, de cuando tenían cinco años. Su mímica y concentración son perfectas, como si hubieran retomado todos aquellos momentos que les faltaron, que hubieran debido durar más.

Los extras van de negro portando un cromas verde donde se proyectarán miradas, queriendo evocar la mirada del imaginario colectivo, esa mirada sesgada que es la que poco a poco les arrastra inevitablemente a esa profecía auto-cumplida. Podrían ser de algunos profesores, de la vecina del quinto, del policía de paisano. Todos parecen conocer de siempre su destino.

La cámara enfoca una escultura de un niño con una casa por cabeza y posteriormente las ruinas causadas por un Carlos Bunga que como parte de su performance destruyó su obra. Y esas ruinas de cartón son en las que los chicos van a permanecer mirando con la directriz actoral en su oído: "ahí está la persona que más daño os hizo". De pronto sus rostros expresan ese dolor. Los restos de columnas de cartón les llevan a un lugar, donde hay un olor determinado, una temperatura determinada. Ellos parecen haber viajado en el tiempo y la cámara graba ese instante mágico y devastador. Los extras con los cromas y ese look de verdugo (con el rostro velado por tules negros), les indican el paso por el pasillo del edificio de cartón, ese es el túnel que les llevará a la otra parte (queremos que en todo momento suenen los latidos fetales dentro del vientre materno). Cuando les digo que imaginen qué podría ser el túnel para ellos, J. me responde: "El pasillo del instituto".

Al final del pasillo y siguiendo nuestra premisa inspirada por las "esferas" del filósofo alemán Sloterdijk los chicos entran en un invernadero.

Todavía es pronto y vamos a intentar grabar en el Jardín Botánico la última escena. Los chavales caminan por el Retiro con la ilusión de niños sin saber exactamente cuál es la siguiente parada. Hablamos de juguetes de niño, de los trompos o peonzas que Sandy construye con patas torneadas de sillas y con clavos. En el invernadero estamos prácticamente solos. La escena que queda por grabar es una en la que los tres protagonistas se tumban en posición fetal haciendo un racimo. Es la salida del pasillo creado por Bunga y simboliza los fuertes vínculos fraternos de las bandas fruto de la búsqueda de la caverna materna que señala Sloterdijk. No necesitan tantas directrices, es como si tuvieran el trabajo integrado en ellos, están en el momento presente, parando el tiempo como el mejor de los actores.

En el Jardín Botánico los chicos miran fascinados las plantas carnívoras y los cactus, permitiendo grabar imágenes cargadas de simbolismos, como

la de S. mirando fijamente a una orquídea. Parece haber entrado en un portal, ajeno a la risa de sus compañeros y a nuestros movimientos de cámara. Concluyó la grabación. Ellos habían expresado todo con sus cuerpos en el espacio, abstraídos de todas las realidades circundantes con una perfecta cuarta pared, la que todos les hemos construido.

No querían acercarse al estanque de las ranas, pero les forzamos a ser niños y ante la primera rana exótica e impasible ante nuestras miradas los gritos de emoción e incredulidad bañaron el estanque, los nenúfares paraban el tiempo de sus miradas de nuevo, pero esa quietud se deshizo cuando a lo lejos un espantapájaros en un campo de maíz les inspiró uno y mil tik-toks. Sus expresiones corporales emulando al espantapájaros eran dignas de años de estudio en el prestigioso estudio Lecoq de París. En cuestión de segundos, ya habían creado una historia que subirían a instagram y tiktok en la que prevalecía el mimetismo clown.

Sus risas llenan el aire, estridentes y sus historias están ya en la red. Me pregunto quiénes son o hemos sido los responsables del robo de estas infancia y de qué manera podría desmontarse esa estructura de exclusión para que ningún niño eligiera la violencia ante el inmenso rango de posibilidades que puede ofrecer la vida.

CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

1. El uso de las artes puede ser clave en el trabajo de prevención de la violencia, acompañada la intervención con profesionales de otras áreas.

La inclusión se puede fomentar a través de la ciudadanía artística, el aprendizaje experiencial e intercultural. El arte también es una forma para que los jóvenes se conecten con otros, expresen sus sentimientos y pensamientos, tengan un diálogo y aborden temas que alimentan el caldo de cultivo de la violencia, como la discriminación, la exclusión, la estigmatización, etc.

El 3 de octubre tuvo lugar Remediar, la jornada de la plataforma MAR que nos brindó la ocasión de presentar "Esferas", el vídeo que habíamos realizado con los chicos sobre la pertenencia a bandas a las instituciones y a la comunidad. Fue un día muy especial para ellos y sus familias. También fue una ocasión para reforzar vínculos con la Policía de Gestión de la Diversidad y Delitos de Odio. Fue muy importante su presencia y

también la de los trabajadores sociales y psicólogos que les acompañan. Hemos tenido varias reuniones posteriores para establecer una colaboración y para que los chicos reciban un apoyo psicológico muy necesario. Al igual que la profesora de actuación Susan Batson se apoya en las "necesidades" de los personajes para recrearlos, Kruglanski, Bélanger y Gunaratna hablan de las necesidades que tienen quienes detentan la violencia de buscar significado personal:

"Cuando una persona se encuentra en una situación de pérdida de significado (por ejemplo, alienación), es necesario abordar el desequilibrio motivacional. Por ello, los trabajadores sociales y los profesionales de la salud mental deben identificar las necesidades y apoyos que un niño, joven o familia pueda necesitar y la mejor forma de brindar ayuda (...) Es previsible que incidiendo en estos aspectos se mejore la autoestima y la significación personal de personas en riesgo.

A lo largo del proceso migratorio se pueden vivir experiencias traumáticas que favorecen la pérdida de significado y otros problemas de salud mental, como trastornos de ansiedad, depresión o estrés postraumático.

Algunas de estas experiencias están asociadas a discriminación, estigma, pandillas y redes manipuladoras, persecución y desconfianza hacia las autoridades, estancias en campos de refugiados, expulsión y/o deportación, separación de familias, tortura y experiencias de violencia política y/o interpersonal. Además de estas experiencias traumáticas, en el proceso migratorio pueden existir otras circunstancias negativas en el contexto de la sociedad de acogida que hacen aún más difícil abordar la pérdida de significado y los problemas de salud mental (por ejemplo, desempleo, pobreza, falta de apoyo social). Desde el punto de vista de la intervención, es fundamental que los profesionales tengan nociones mínimas de los aspectos culturales asociados a estas realidades dramáticas, para poder ajustar y contextualizar al máximo las intervenciones"¹³. Semanas después de la presentación, Rocío viajó a Estocolmo invitada por la Radicalisation Awareness Network para participar en unas jornadas llamadas "Artistic methods and values in prevention work". Representantes de toda Europa compartieron experiencias de teatro, música, danza, escritura creativa... en la intervención con jóvenes implicados en procesos de violencia.

¹³Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., & Gunaratna, R. (2019). The three pillars of radicalization: Needs, narratives and networks. Oxford: Oxford University Press

Contactamos con Fryshuset Theater, quienes explicaron su estrategia de salida con jóvenes en bandas y con quienes tenemos la intención de establecer nuevos proyectos.

También hemos empezado a realizar ensayos en el Teatro del Barrio. Ha sido muy motivador y hemos acudido a un monólogo humorístico creado por un joven de origen marroquí que ha inspirado mucho a nuestros chicos.

El vínculo creado con estos chicos ha hecho que iniciáramos un proyecto de baloncesto nocturno y que la cuarta pared social que se había levantado con los chicos en bandas se derrumbe: ahora muchos de los que habían dejado de hacerlo, nos saludan y nos piden cosas tan increíbles como ser entrenadores o escribir guiones. Vamos a iniciar un curso con un profesor de la Complutense, recién jubilado y su hijo.

2. Las políticas de mano dura se han mostrado inefectivas. Así lo han estudiado Feixa y otros expertos internacionales como Nelsa Curbelo. Y así hemos tratado de explicarlo en el Consejo de Seguridad del Distrito Centro del ayuntamiento de Madrid, en el Consejo Local de Atención a la Infancia y a la adolescencia, en la 8ª Mesa Técnica contra el Racismo y la Xenofobia del Ayuntamiento de Madrid y en la reunión con la vicealcaldesa Villacís. El número de 400 identificaciones diarias en nuestro barrio sin que haya un delito perseguido es muy elevado, se orientan por perfil racial y frecuentemente se realizan a menores. Esto provoca estigmatización y rechazo de la policía.

Por otra parte observamos que existe una épica en el mundo de la policía que se manifiesta en el reportaje de TVE que usamos en el documental, donde la unidad antibandas tiene un discurso muy sensacionalista y parece que está preparando una cacería¹⁴.

La Radicalisation Awareness Network ha publicado las conclusiones de su encuentro "Preventing and countering radicalisation of police, military

¹⁴ "Bandas, la lucha en la calle", Comando Actualidad, 21-04-2022 <https://www.rtve.es/play/videos/comando-actualidad/bandas-la-lucha-en-la-calle/6498675/>

and prison staff"¹⁵. Los estudios en los que se apoya están realizados principalmente en Alemania, Francia y Gran Bretaña, siendo un tema poco estudiado en España.

Es bastante llamativo que la tienda de machetes que surte a las bandas en el barrio, la cadena Rangers, situada en la Ribera de Curtidores nutre esa épica en su cartelería: "Policial, militar, aventura, airsoft". Por 24 euros un chico de 18 años puede comprar un gran machete verde con una hoja de 50 cm. y la leyenda "mata-zombies". Con frecuencia se especula sobre quién hace negocio con las bandas. El de la venta de cuchillos es muy obvio.

Nos preocupa cómo triunfan narrativas en las que los niños que pertenecen a bandas dejan de considerarse niños. Y cuando son víctimas de la violencia, los medios de comunicación se resisten a admitir su pertenencia a la banda. Se establece una división entre "nuestros niños", que son las buenas víctimas y los victimarios, bárbaros delincuentes. Se olvida que los niños que están en bandas son sujetos de derecho. Que su acceso a la educación, a un ocio sano y a una casa son básicos para su normal desarrollo.

3. Es necesario hacer una investigación más profunda sobre la historia y el proceso decolonizador en República Dominicana. "En mi país todos son trinitarios, está en nuestra identidad", explicaba S., completamente destruido porque la acusación de haber matado a un trinitario le podía acarrear la muerte no sólo en España sino también en todos los lugares donde los medios de comunicación habían hecho llegar la falsa noticia. La historia de Duarte, las sociedades secretas que fundó para luchar contra la invasión haitiana afrancesada y el hecho de que usara el teatro como herramienta de propaganda política nos ha fascinado. Aspectos culturales, religiosos y espirituales que nos son conocidos sólo parcialmente merecen atención para entender un fenómeno en el que cientos de niños y niñas están inmersos en nuestra ciudad. Nos gustaría poder realizar esta investigación de forma conjunta con los chicos y chicas participantes en la actividad de teatro.

¹⁵https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2022-05/ran_pol_paper_preventing_countering_radicalisation_of_police_23-24032022.pdf

BIBLIOGRAFÍA

Batson, Susan, (2007) "Truth. Personas, needs and flaws in the art of building actors and creating Characters" Ruggedland, p.234

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1979) "La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza". Barcelona: Editorial Laia.

European Commission, Directorate-General for Education, Youth, Sport and Culture, "The contribution of youth work to preventing marginalisation and violent radicalisation : a practical toolbox for youth workers & recommendations for policy makers : results of the expert group set up under the European Union Work Plan for Youth for 2016-2018", Publications Office, 2017, <https://data.europa.eu/doi/10.2766/32369>

Feixa, J., Sánchez García, J., Ballesté, E., Cano-Hila, A. B., Masanet, M.-J., Mecca, M., & Oliver, M. (2019). "The (Trans) Gang: Notes and Queries on Youth Street Group Research". Barcelona: Universitat Pompeu Fabra & European Research Council. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2019.wp02.1>.

Feixa C, Sánchez-García J, Ballesté E, Cano AB, Masanet MJ, Mecca M, Oliver M. (2019) "La (Trans) banda: notas y cuestiones para la investigación con grupos juveniles de calle". Barcelona: Universitat Pompeu Fabra; . 127 p. Copublicado por the European Research Council.

Ferrándiz Martín, Francisco (2004) "Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela", Deusto,

Giliberti, Luca (2014) "La condición inmigrante y la negritud en la experiencia escolar de la juventud dominicana: estigmas y formas de agencia. Una etnografía transnacional entre la periferia de Barcelona y Santo Domingo" en "Estudios etnográficos de las políticas públicas en contextos educativos" Carlos Peláez-Paz y María Isabel Jociles(Eds.) Traficantes de Sueños

Goffman, Erving. (1963). "Estigma: la identidad deteriorada". Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Goffman, Erving (2004). "La presentación de la persona en la vida cotidiana". Buenos Aires: Amorrortu (p. 267-268).

Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., & Gunaratna, R. (2019). "The three pillars of radicalization: Needs, narratives and networks". Oxford: Oxford University Press

Moyano Pacheco, Manuel "La Radicalización Violenta" editado por la Dirección General de Apoyo a Víctimas del Terrorismo. Ministerio del Interior. Centro Nacional de Innovación e Investigación Educativa. Ministerio de Educación y Formación Profesional. Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Fundación Víctimas del Terrorismo. http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2020/07/6_UD_La-radicalizacio%CC%8ln-violenta.pdf

RAN POL "Preventing and countering radicalisation of police, military and prison staff", conclusion paper 23-24 March 2022, online https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2022-05/ran_pol_paper_preventing_countering_radicalisation_of_police_23-24032022.pdf

Sloterdijk, Peter (2006) "Esferas, 1", Siruela

Vertovec, Steven (2007) "Super-diversity and its implications", *Ethnic and Racial Studies*, 30:6, 1024-1054